

# Pequeña historia de la infidelidad

CAMILO ANDRÉS TORRES MARTÍNEZ

Image not found.

## Capítulo 1

Una mujer se encuentra en su casa, no son aún las nueve de la mañana, su esposo ha salido hacia el trabajo hará cosa de media hora. La mujer se queda sola, mira un rato el programa mañanero en la televisión, revisa algunos papeles que llevan días en su mesa de noche, hace un par de llamadas, prepara algo para comer más tarde y antes de llegar el mediodía sale de casa; va a un centro comercial y compra algo de ropa: una falda, dos blusas y dos pares de zapatos. A las tres de la tarde se encuentra con su amante en el apartamento de este, un hombre joven y atractivo, más joven que ella, él estudia y vive solo mientras que ella es una ama de casa sin mayores preocupaciones en su vida; se conocieron en una cafetería cualquiera una tarde cualquiera, coincidieron en el momento de pagar cada uno su respectivo consumo, él le cedió su lugar para cancelar primero y ella le hizo la charla luego de agradecerle su amabilidad, intercambiaron números y perfiles sociales, después de un par de conversaciones virtuales continuaron la aventura en el plano de lo presencial y tangible, de lo sensual y placentero. A él le da cierto temor que el esposo engañado se entere, piensa que si el estuviera casado no le gustaría que su mujer le viera la cara de esa manera, además, nunca se sabe con que clase de hombre se tendría que ver en un momento dado, a ella por su lado esas ideas no le trasnochan para nada, si acaso las considera; los dos amantes pasan la tarde juntos, la mujer sale antes de que anochezca y se dirige a su casa, esta cansada pero no propiamente por el trabajo de oficina, al llegar encuentra que su esposo ya está en casa, este le pregunta dónde ha pasado la tarde mientras termina un sándwich y revisa su móvil, ella le dice que estuvo con su amiga de toda la vida, con la que estudio cuando eran niñas, estuvieron paseando por el centro comercial, compraron algunas boberías y charlaron de la vida de algunos conocidos en común.

El esposo sale de su casa a la mañana siguiente rumbo al trabajo, luego de un beso tan seco como el de un muñeco de pastel y de acercarle el control remoto a la mano, deja a su esposa en casa, el trafico a esa hora de la mañana es algo pesado pero llega a tiempo a su oficina, la mañana se le va en llamadas, reuniones y demás labores que a él no le generan ya nada, si es que alguna vez sintió que su trabajo le hiciera sentir algo; a mediodía almuerza, sale en su auto rumbo a un restaurante que ha ganado cierto reconocimiento por la critica especializada en ciertas publicaciones, el sitio de moda por esos días; no regresa a su oficina, en lugar de eso se va a la casa de una conocida de su esposa, una vieja amiga con la que estudió cuando fueron niñas pero que no tiene la mas mínima idea de las compras del día de ayer, ni del centro comercial y tampoco de ningún conocido en común del que hayan estado hablado, dejando estas nimiedades de lado, la amiga le cuenta al esposo, mientras se desvisten rápida pero elegantemente, lo buena mujer que es su esposa

y lo afortunado que es él de tenerla a su lado, no puede haber pareja mas armoniosa.